



*Cronista Oficial del Real Sitio y Villa de Aranjuez*

ENCUENTRO EN ARANJUEZ. RIBERA DEL TAJO-VALE DO TEJO  
ARANJUEZ (ESPAÑA)-ABRANTES (PORTUGAL)  
14-15-16 DE ABRIL DE 2005

El Tajo o Tejo, río de ríos, señor de señores, serpenteante y exuberante, rebelde y bravío desde su nacimiento, sonoro, grave, lírico, señorial y aventurero, río de fronteras, de visigodos, árabes, romanos, cartagineses, caminante sin rumbo, de civilizaciones en la historia del mundo, frontera de ciudades y regiones. Es el padre Tajo-Tejo el origen de la fundación de este Aranjuez cortesano y labriego.

Cuenta la historia como en ese discurrir de civilizaciones, un grupo de hombres del paleolítico, *renacentistas* comparados con sus abuelos de varias generaciones atrás, revolucionaron la cultura de su tiempo, no fue inmediata (mesolítico en el medio) como profetas de la civilización que ya palpataba y crearon la industria capriense. Y el solar de esos hombres, el lugar donde vivieron, trabajaron, y miraron al cielo suspensos y asombrados; donde escarbaron, pastorearon, y dieron a luz en parto doloroso de arte las decoraciones geométricas, fue en las orillas del río Tajo, en un rincón llamado Murgem, en Portugal.

Dicen los abrantinos en su historia, que el río Tejo fue desde antaño un elemento estructural de la vida urbana al proporcionar el desenvolvimiento en dos niveles: *agrícola*, porque produce el incentivo (el agua) necesario para la producción cerealífera, vinícola y oleícola. Y segundo *comercial*, porque se acentúan los contactos con Santarem, Lisboa y otras ciudades de la ribera. Viene a colación una añeja carta de un soberano que en 1381, por la que se daba autorización a los barqueros de Abrantes para transportar río arriba sal, hierro, armas y otros productos.

Para vuestro pueblo hermano de caudal fluvial, Aranjuez, el río Tajo –según los romanos Tagus–, hizo de este lugar un don de la naturaleza que cautivó a propios y extraños. *Aranjuez se recuesta, se adormece al lado de uno de los profundos bucles del Tajo, el río más largo de Hispania.*

Los ríos Tajo y Jarama ordenaron la vida de lo que hoy es este Real Sitio de Aranjuez a lo largo de un recorrido. Creo que a estas alturas no hemos valorado en su justa dimensión este legado tan precioso que nos dejaron a los ribereños, desde que en tiempos pretéritos la Mesa Maestral de la Orden de Santiago eligiese a este Aranjuez para su asentamiento. La mancha verde que en su momento llegó a ser el Real Bosque y Casa no fue fruto de la casualidad. La instalación de la Corte en el Real Sitio de Aranjuez tampoco fue asunto del azar. Echando una mirada atrás comprobamos, cómo la navegación por el Tajo hasta su desembocadura en Lisboa, desde que en tiempos del rey jardinero, Felipe II, se realizase el proyecto en 1581 del ingeniero italiano Juan Bautista Antonelli, y el intento infructuoso de domesticar a este río de ríos, han sido episodios notables de la propia vida de la historia del Tajo. Literatos e historiadores han escrito glosas sobre esta preciada y a la vez maltratada vía fluvial. De la Serna escribió que *el auténtico talento de los reyes fue escoger Aranjuez como capital de descanso*. Otros monarcas se interesaron por el río Tajo, especialmente de Fernando VI y Bárbara de Braganza, que evidenciaron en paseos, competiciones, fiestas y caza desde las propias falúas reales. Y cómo no, Miguel de Cervantes también retrató en Persiles a este Aranjuez con su Tajo:

*Vieron sus iguales y extendidas calles, a quien servían de espalda y arrimo los verdes e infinitos árboles; tan verdes que los hacían parecer de finísimas esmeraldas. Vieronla junta, los besos y abrazos que se daban los dos famosos ríos Jarama y Tajo. Contemplaron sus sierras de agua y admiraron el concierto de sus jardines y la diversidad de sus flores.*

Las grandes avenidas del Tajo a su paso por Aranjuez supusieron a veces un gran inconveniente para nuestros antepasados, debido a las ocasionales inundaciones de las huertas ribereñas por el desbordamiento del río. Prueba de ello son los sucesivos puentes construidos.

En 1877, Luis Marín, un ingeniero del Cuerpo Nacional de caminos, canales y puertos, se dirige al Alcalde del Real Sitio Juan Richer Turión para comunicarle que se hace preciso abrir rozas en el puente de la Reina y en el Colgado que indiquen la altura de la mayor crecida del río. Ahí quedan como testimonio las marcas de las crecidas en las antiguas pilastras de lo que fue el Puente Colgado ¡Que lejos queda aquel esplendoroso Tajo! Claro que eran más los beneficios de esta cercanía dada la fertilidad que reportó para las vegas y campos ribereños, pues el Real Sitio de Aranjuez surtía a la capital de sabrosos frutos. El agua desviado a través de sus canales, acequias, arroyos y caceras, cual si fuesen venas y entrañas sangrantes hicieron fantásticamente su trabajo a través de los riegos en esta fértil tierra y cuenca del Tajo. Que queda de aquel *río que nos lleva*, de las grandes maderadas, de aquellos aguerridos gancheros bichero de manos encallecidas realizando equilibrios sobre los troncos, de la saca de inmensos troncos de árboles junto al culón del Jardín de la Isla, de las industrias madereras en las orillas de este maltrecho Tajo a su paso por Aranjuez, de los merenderos o gangos, de los baños, del disfrutar de propios y extraños en días de estío...

No vamos a descubrir a estas alturas de nuestras vidas, de nuestros pueblos hermanos que comparten la cuenca del Tajo, y en especial desde el Real Sitio y Villa de Aranjuez hasta la ciudad lusa de Abrantes, la importancia en la que se enmarca el Tajo o Tejo. Este cordón umbilical que baña las paredes de nuestras almas, de la tarea cotidiana, agrícola, social, económica, deportiva, literaria, pictórica: columna vertebral que nos impregna en su recorrido a lo de esta piel de toro que es la Península Ibérica.

Desde hace algo más de 25 años que se puso en marcha el conocido y triste Trasvase Tajo-Segura, la cuenca del Tajo se ha resentido triste y gravemente por el lamento de caudal que lleva en su funerario recorrido hasta su desembocadura en Lisboa. Desde luego las palabras de este ribereño y Cronista Oficial, no pueden ser de congratulación ante el retrato que ofrece desde hace años nuestro maltratado río Tajo-Tejo. Y no puede ser de cortesía ni parabienes cuando están en peligro, por el escaso nivel de agua, elementos tan significativos: la flora y especies vegetales, la fauna piscícola y, la salud de las diferentes poblaciones en su largo serpentear hasta Lisboa. Por su incidencia medioambiental, económica, histórica Aranjuez es Ciudad Paisaje Cultural Patrimonio de la Humanidad, pero también quiere serlo, en lo deportivo con ese sueño olímpico del Canal de Remo que esperamos. A estas alturas permítanme decirles que el Tajo-Tejo está en coma, pero reversible si tenemos el coraje suficiente y capacidad de reacción, que no lo dudo, de poner manos a la obra con generosidad desde las Instituciones, asociaciones y vecindarios de la cuenca del Tajo-Toledo-Tejo, para salvarle. Por lo expuesto aquí, reclamo como ribereño a los poderes públicos, a los Alcaldes de las diferentes ciudades a lo largo del recorrido de nuestro Tajo-Tejo, que no vayan a la zaga, sino que sin paños calientes, pero con sosiego, ponderación y orden impliquen a los Gobiernos Nacionales para que esto se corrija. Y si esto realmente es así, lo conseguiremos. Y si esto es así, a nuestros descendientes les dejaremos el legado que se merecen, el mismo que conocimos los que sobrepasamos ya los cuarenta y disfrutamos un día de aquel saludable Tajo-Tejo. Hagamos pues gala de ese espíritu que un día nació aquí, en este Real Sitio y que se levantó contra el invasor, amotinémonos y salvemos el Tajo-Tejo.

Aranjuez, 16 de abril de 2005

José Luis Lindo Martínez